

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS

OFICINA DEL EXPRESIDENTE

28 de octubre de 2025

“Entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”
Juan 8:32

Su Excelencia Donald J. Trump
Presidente de los Estados Unidos de América
La Casa Blanca
1600 Pennsylvania Avenue NW
Washington, D.C., EUA

Su Excelencia:

Tengo el honor de extenderle mis más cordiales saludos y expresarle mi más alto respeto, estima y bendiciones.

Señor Presidente, he dudado en enviar esta carta, consciente de las enormes exigencias de su cargo, pero la grave injusticia que ahora padezco me obliga a apelar directamente a usted. Le escribo desde una penitenciaría federal, cumpliendo injustamente una sentencia de 45 años, que en la práctica equivale a cadena perpetua dada mi edad. Igual que usted, Presidente Trump, he sufrido persecución política, siendo blanco de la administración Biden-Harris no por algún delito, sino por motivos políticos.

Mi condena se basa en declaraciones sin corroborar de narcotraficantes convictos; uno de ellos incluso grabó un video donde se ve a altos miembros del partido de la izquierda radical hondureña, Libre, discutiendo sobornos con narcotraficantes. Sin embargo, ese mismo individuo admitió durante mi juicio manipulado que no tenían ninguna evidencia que respaldara sus acusaciones contra mí, solo “la palabra de un narcotraficante”. Los fiscales lo sabían, así como del contexto exculpatório, pero aun así siguieron adelante, ignorando la verdad y la justicia. Esto ocurrió a pesar de que se me reconocía por las medidas sin precedentes, los resultados históricos y la constante cooperación con agencias de EE. UU. en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado. Acudo a usted porque soy inocente, y creo que solo usted puede corregir esta grave injusticia, un claro ejemplo del uso politizado de la justicia en mi contra.

He encontrado fortaleza en usted, señor: en su resiliencia para volver a ocupar ese gran cargo a pesar de la persecución y los procesos judiciales que enfrentó; todo ello simplemente porque quería hacer a su país grande de nuevo. Lo que logró es sin precedentes e histórico. No solo logró su reelección, sino que bajo su liderazgo su partido ganó ambas cámaras del Congreso.

Su resistencia ante la implacable persecución política me ha inspirado profundamente. Como usted, yo solo busqué servir a mi pueblo, defender nuestros valores conservadores y liderar reformas sin precedentes para hacer mi país más fuerte y más seguro. Y, como usted, fui atacado por fuerzas radicales de izquierda que no toleraron el cambio; conspiraron con narcotraficantes y recurrieron a acusaciones falsas, guerra jurídica y justicia selectiva para destruir lo que habíamos logrado y abrir el camino al regreso de la izquierda radical hondureña al poder.

La politización y aplicación selectiva de la justicia en mi caso es innegable. Incluso altos líderes de la izquierda radical en Honduras han admitido públicamente que mi juicio fue político e injusto. Fui procesado sin pruebas sólidas, basado en testimonios de narcotraficantes violentos y mentirosos profesionales motivados por venganza y por acuerdos para reducir sus condenas. Más aún, posteriormente surgió evidencia de que varios de estos criminales, incluso antes y durante sus interacciones con funcionarios estadounidenses, habían intentado inculpar a otros y fabricar pruebas para luego ofrecérselas al Departamento de Justicia a cambio de beneficios. Algunos de estos intentos tuvieron éxito, otros fracasaron, y en ciertos casos participaron voluntariamente en delitos. Pero yo permanecí completamente fuera de su alcance, dejándolos sin nada que pudiera sustentar sus acusaciones falsas.

Un ejemplo contundente es el narco-video grabado antes de las elecciones presidenciales de 2013, donde aparecen altos dirigentes del partido Libre negociando sobornos con narcotraficantes, incluido uno que luego testificó en mi contra sin aportar ni una sola prueba. El Departamento de Justicia y los fiscales de Nueva York han tenido este video desde 2013, pero nunca actuaron. En ese mismo video, grabado días antes de las elecciones, los narcotraficantes se refieren a Libre como “aquí no tenemos alternativa” y “este es el único”. También instaron a otros traficantes a apoyar financieramente a Libre para impedir el triunfo del Partido Nacional y mi victoria electoral, plenamente conscientes de que, si yo ganaba, sus carteles serían desmantelados por medio de extradiciones y una aplicación rigurosa de la ley, como de hecho ocurrió durante mi administración. En el video también señalaron que un triunfo de Libre revertiría la extradición y las leyes y políticas que yo había impulsado. Si esa evidencia clara y grabada no fue suficiente para procesarlos a ellos, ¿cómo puede justificarse mi condena basada únicamente en las palabras de criminales vengativos? Los casos contra altos funcionarios de la izquierda radical no fueron procesados, mientras que el mío avanzó solo porque el Departamento de Justicia de Biden-Harris perseguía una agenda política para empoderar a sus aliados ideológicos en Honduras, el partido Libre, alineado con el régimen venezolano y con su agenda regional. Es una amarga ironía que, mientras yo arriesgaba mi vida y la de mi familia para implementar políticas férreas contra el narcotráfico, hoy esté condenado injustamente sin evidencia.

Desde que fui diputado, presidente del Congreso y durante toda mi presidencia, existe abundante evidencia que demuestra tanto mi inocencia como los vínculos de ciertos funcionarios hondureños con narcotraficantes; evidencia que la fiscalía y el juez bloquearon deliberadamente en mi juicio manipulado. Mi defensa también fue afectada por asistencia legal deficiente: mi abogado estaba enfermo, no citó testigos clave y dejó de comunicarse

conmigo, mientras que el abogado designado por la corte tuvo apenas tres semanas para preparar el juicio. Documentos clasificados y no clasificados de varias agencias estadounidenses —Departamento de Estado, Comando Sur, DEA, CIA, Tesoro y Seguridad Nacional— demuestran mi cooperación sin precedentes con su administración para dismantelar carteles, extraditar narcotraficantes y combatir el crimen organizado. Estos registros, junto con los Informes Internacionales de Control de Narcóticos enviados al Congreso por tres presidentes estadounidenses, confirman los resultados históricos logrados. Bajo mi gobierno impulsé iniciativas clave como la reforma constitucional de extradición, la Ley de Privación de Dominio y la Ley Especial Contra el Lavado de Activos; medidas tan temidas por los traficantes que enfrenté amenazas de muerte y narco-terrorismo comparable al de Colombia en los años 80 y 90. Con este historial, cualquier acusación debió haberse basado en evidencia irrefutable. Sin embargo, fui sentenciado a 45 años basados en mentiras no corroboradas. Los testigos admitieron no tener nada más que su “palabra”: sin videos, sin grabaciones, sin transacciones, sin documentos, sin pruebas de ningún tipo. Varios de esos criminales ya caminan libres en EE. UU. debido al accionar del Departamento de Justicia de Biden-Harris.

Cuando fuimos presidentes, trabajamos como aliados. En 2019, bajo su liderazgo, firmamos el histórico Acuerdo de Tercer País Seguro. Nuestros países construyeron una alianza regional sin precedentes para detener la migración ilegal y fortalecer la protección de asilo. Usted me felicitó públicamente, diciendo: “Quiero felicitarlo a usted y a su país... es un gran honor estar con usted y con su esposa”. Después de ese acuerdo, los ataques desde la campaña de Biden aumentaron, oponiéndose a los avances que logramos juntos.

Señor Presidente, usted y yo compartimos algo aún más profundo: un amor profundo por nuestros países. Somos hombres de fe, patriotas, dispuestos a arriesgar nuestras vidas por la seguridad de nuestro pueblo. Usted fue atacado y, por la gracia de Dios, sobrevivió. Yo también enfrenté amenazas reales y atentados de organizaciones criminales poderosas; pero ninguno retrocedimos, sino que redoblamos esfuerzos para dejar nuestras naciones más seguras.

La lucha contra las drogas fue central en mi presidencia. El enfoque que usted ha adoptado refleja estrategias similares a las que yo implementé, evidenciando nuestra visión compartida en materia de seguridad regional. En 2019 expulsé al embajador venezolano exigiendo que el régimen tomara medidas para evitar la salida de narco-aviones. También creé un “escudo aéreo” para interceptar vuelos desde Sudamérica, usando nuestras Fuerzas Armadas cuando fue necesario. Como le pasó a usted, mis opositores me llamaron dictador simplemente por crear la Policía Militar y desplegar las Fuerzas Armadas para restaurar el orden público, en aquel entonces con la tasa de homicidios más alta del mundo. Sin embargo, soy condenado por las mismas acciones destinadas a proteger a mi pueblo.

Usted me dijo en persona en la Cumbre Nacional del Consejo Israelí-Americano de 2019: “Estamos encantados de tener con nosotros al Presidente Juan Orlando Hernández... está trabajando muy de cerca con Estados Unidos... Estamos deteniendo las drogas a un nivel nunca antes visto.”

Esas palabras significaron mucho para mí, mi familia y el pueblo hondureño. Reafirmaron nuestra misión conjunta: defender la democracia, asegurar las fronteras y enfrentar las redes criminales.

Por esa convicción, apoyé su decisión de trasladar la Embajada de EE. UU. en Israel de Tel Aviv a Jerusalén, acción que seguí trasladando también la embajada hondureña. Aprovecho para felicitarlo por sus esfuerzos para lograr paz en el Medio Oriente.

Mi compromiso con la democracia también me llevó a condenar abiertamente al régimen de Maduro, aun cuando esto provocó ataques de la misma izquierda radical hondureña. Esos mismos líderes gobernaron entre 2006 y 2009, cuando Honduras comenzó su trágico ascenso como puente principal del narcotráfico hacia Norteamérica, resultando en la tasa de homicidios más alta del mundo. Se opusieron a la reforma de extradición que lideré, luego aparecieron en el narco-video de 2013 junto a narcotraficantes, y desde entonces han regresado al poder, manipulando el tratado de extradición y deshaciendo los avances logrados con los Estados Unidos.

Hoy estoy injustamente encarcelado, separado de mi esposa —con quien llevo más de tres décadas— y de nuestros hijos, cristianos devotos y ciudadanos ejemplares. Mi familia ha sufrido persecución política, amenazas reportadas al FBI y acoso. Les han negado las visas, impidiéndoles el derecho básico de visitarme. Esta crueldad es injusta e inhumana.

Ante estas injusticias y este claro caso de persecución política por parte de la administración Biden-Harris, respetuosamente solicito una revisión de mi caso en interés de la justicia. Confío en que una revisión revelará evidencia abrumadora de mi inocencia y expondrá la grave injusticia que únicamente usted tiene la autoridad para corregir mediante un perdón. Recuerdo sus palabras en su inauguración: que “nunca más el enorme poder del Estado será usado para perseguir opositores políticos” y que bajo su liderazgo la justicia será justa, igual e imparcial. Basado en esos principios que expresó con tanta claridad, humildemente pido que se haga justicia.

Señor Presidente, nuestra lucha por fronteras seguras, contra las drogas, por la seguridad de nuestros pueblos y la defensa de la democracia ha tenido un alto costo personal para ambos. Pero la historia recordará que nos mantuvimos firmes. Confío en que, bajo su liderazgo, la verdad prevalecerá.

No puedo guardar silencio, pues callar sería traicionar la verdad, como resuenan hoy en mi vida las palabras del Dr. Martin Luther King Jr.:

“La injusticia en cualquier lugar es una amenaza a la justicia en todas partes.”

Gracias por su tiempo, su atención y su compromiso con la justicia. Dios lo bendiga. Dios bendiga a América. Dios bendiga a Honduras.

Con el más alto respeto,

Juan Orlando Hernández
Expresidente de Honduras